

Elespe, del telescopio al microscopio

Una exposición en una galería madrileña muestra el condensado universo del artista

RUT DE LAS HERAS BRETÍN, Madrid Entrar en la exposición de Jerónimo Elespe es introducirse en su universo. El compartimentado espacio construido en la galería madrileña Maisterravalbuena y que la ha dividido en siete pequeñas salas no es más que la reproducción de la casa-estudio del artista. Al recorrer el pasillo y los pequeños habitáculos —“celdas”, las llama él—, el visitante se introduce en la obra de este pintor, atraído por el imán de sus pinturas, que invitan a leerlas en perpendicular, hacia dentro y descubrir las capas que ha ido tapando y sobre las que ha seguido creando.

Esta manera de trabajar de Elespe (Madrid, 1975) provoca un misterio, una tensión, una condensación de información que está seguro de que se percibe, aunque la realidad se quede para él.

Y así es. Cada obra es una pequeña puerta —minúscula a veces, de tres o cuatro centímetros— a ese universo interior del artista, a un caldo de cultivo para el que no se sabe si usar un telescopio o un microscopio.

En la entrevista que mantuvo con EL PAÍS dejó claro que lo que importa es el arte y que todo en su vida gira en torno a él: su hogar, sus lecturas (hace referencias constantes tanto a Pynchon o Nabokov como a la última columna de Javier Marías o de Alberto Olmos). Su estudio es el epicentro de su casa y la palabra “celda” en el sentido monacal cobra sentido cuando se conoce. Sentado en una silla antigua y creando sobre el buró se puede aventurar una imagen similar a la de un miniaturista o a la de un amanuense y él no cree estar le-



Jerónimo Elespe, junto a *Navigators*, en Maisterravalbuena. / A. COMAS

jos de esa idea: “No por el virtuosismo si no por la concentración y esa situación íntima”. Por la actitud de escribir y reescribir. Cuando acaba de montar sus exposiciones empieza a darles un sentido a encontrar los recorridos, eso le ocurrió con la muestra en Maisterravalbuena que se puede visitar hasta el 7 de abril y

a la que no ha dado título porque no ha encontrado ninguno que le resultara honesto.

Ha vuelto al grabado, lo trabajó durante sus estudios de Bellas Artes en EE UU. Señala que le hace forzar el músculo y salir de su zona de confort. Lo primero por el proceso creativo, por cómo saldrá, por tener que pensar a la in-

versa; y lo segundo porque le hace salir del estudio, ir a un taller, trabajar con otras personas y eso no es lo que más le caracteriza. No sabe cuándo pero intuye que dará el salto y hará trabajos colaborativos, pero siempre con el estudio como lugar al que volver.

De fuera le llegan influencias e interferencias. Repite que lo importante es el arte, “ni siquiera el artista”. De los agentes que distorsionan su mundo dice que “adquieren un protagonismo absurdo y se da al artista de lado”. Aun así, él es un defensor de los galeristas: “Su labor es admirable y nada envidiable”. De Belén Valbuena y Pedro Maisterra, destaca que son de su generación y que conviven con los problemas de los que están en los 40. A Elespe le alegra haber pasado esa edad, ya no tiene el “sambenito” de ser artista joven y todavía le queda mucha vida creativa por delante, ni rastro de crisis.

Crisis, la de la pintura, su estado natural. “Vive en la duda. Está en continuo contacto con su propia crisis, acostumbrada a ella y de ella se alimenta”, dice y añade: “Yo mismo dudo, creo en ella, pero dudo. Hablar de pintura es hablar de la vanguardia del arte. Está a la cabeza de la crisis”.